**LA RESEÑA LITERARIA**

La reseña es un texto que busca analizar y evaluar críticamente un texto literario. Se diferencia de la reseña académica ya que esta última tiene como objetivo describir y evaluar críticamente alguna obra académica y no necesariamente literaria. Pero, como la reseña académica, también la reseña literaria se diferencia de otros géneros discursivos como el resumen o el informe bibliográfico, en el sentido de que mientras estos últimos proporcionan una descripción breve y neutral de los contenidos del texto fuente, la reseña incluye además la opinión del autor-reseñador sobre la calidad del texto que se está describiendo, o que también valora positiva o negativamente algunos de sus aspectos más relevantes.

Es muy importante que el libro sea leído, en primera instancia, de modo activo y crítico. Esto significa que no solamente se buscará descubrir y resumir los puntos centrales o hechos más importantes del texto, sino que se intentará presentar una opinión bien fundamentada del mismo, es decir, se trata de un texto argumentativo. Hay tantos tipos de reseñas como escritores de las mismas, pero en general, las reseñas deben tener los siguientes elementos:

1. Referencias bibliográficas. Refieren la ubicación del autor y su obra dentro del contexto histórico.

2. Comentario: suele tratarse de un resumen en el que se realiza una descripción del libro, del autor y de las características más importantes del texto. A veces incluyen antecedentes del autor y sitúan el texto reseñado dentro de la obra del autor.

3. Evaluación: es la parte más importante de la reseña y debe constar de un análisis bien fundamentado de los puntos fuertes y de las críticas o problemas que presenta el texto.

Asas – a as

En relación con la estructura, se espera que el texto tenga **título, introducción, desarrollo (en donde irá el comentario y la evaluación) y conclusión.**

**Actividades sugeridas para la realización de una reseña**

Escribir notas de lectura del texto que se incluirán en la reseña.

A partir de los comentarios, elegir los comentarios más pertinentes y enriquecerlos con la discusión sobre los mismos.

Elaborar las primeras versiones de los mismos.

Elaborar un plan de escritura que organice los comentarios en un orden argumentativo.

Determinar el equilibrio entre información y evaluación. Elegir algunos pocos puntos del libro para discutirlos.

El plan de esccritura deberá consistir en un esquema que detalle las partes de las que constará la reseña (introducción, comentario y evaluación) y un detalle muy sintético de los comentarios que serán incluidos en cada parte.

Situar la obra y realizar un breve resumen del tema o conflicto principal de la obra. Introducir los personajes principales. Expandir los párrafos de cada una de las partes del plan de escritura y conectar los mismos de modo consistente en función del argumento a desarrollar.

**Longitud máxima de la reseña: 1 página, fuente tamaño 12, interlineado 1.5**

Tiembla Dublín

*Dublineses* sí es un libro fácil. Por lo menos si se lo pone al lado de los otros nacidos del gran autor irlandés. Este puede comenzarse y terminarse y se habrá podido disfrutar unas horas sin que sea tan importante realizar un ejercicio intelectual supremo. Son varias historias, así que habrá personajes nuevos en situaciones nuevas luego de algunas páginas.

Las primeras tres historias fueron sumamente decepcionantes. Parecen estar llegando a algo y nunca llegan. Esto es intencional, por supuesto. Recuerda a *Blas Cubas*, con la ausencia de conclusiones y la divagación sobre un mismo punto. Pero el efecto es distinto. Quizás porque son quince instancias de golpes decepcionantes, mientras que Blas Cubas es una unidad decepcionante y uno nunca espera nada del brasileño. Uno acepta, entonces, este ritmo que rige la novela-colección, como un dublinés se resigna a la parálisis de la ciudad y se rehúsa a cambiar su situación, inexorable por su propia voluntad. Las siguientes historias no causaron la misma sensación; uno se acostumbra a los golpes.

*Blas Cubas* no promete nada; *Dublineses* empieza hablando de otros mundos, de las expectativas, de cosas nuevas que los personajes aspiran. Las primeras historias comparten un deseo por la exploración y por conocer lo nuevo que se enfrenta con la realidad repetitiva y estancada. Por ejemplo, en *Araby* (ya ese nombre invoca tierras lejanas), el joven quiere viajar y se introduce su sexualidad, opuesta a la rutina degradante y repetitiva, para ser detenido en sus avances, primero por su entorno y contra su voluntad, después por su voluntad a causa del entorno. Esto también está presente en las historias que siguen, pero para entonces ya sabemos que la parálisis triunfa, siempre.

Las primeras tres historias dan esa impresión porque no concluyen, no hay una resolución y al terminar quisiera saber a dónde irían. Es que así es la infancia dublinesa que retratan estas historias: vigorizadas por las promesas y ficciones que fascinan y encandilan para ser inevitablemente reprimidas por la propia ciudad.

Pero Joyce quiere llamar la atención a esta condición paralítica precisamente en vista de una posible movilización. Dublín sale de la página en estos relatos y te vuelve parte de su gente, de su aire, de su espíritu y allí, envuelto, uno quiere soltarse de esas cadenas y librar el temblor que la capital necesita (y que pocos años después vería) para dejar atrás la parálisis que consume hasta la vida tanto desde los más jóvenes hasta la los muertos.

Una vez quise leer el Ulises de Joyce. Lo descargué, avancé poco más de un capítulo y decidí que sería un a empresa demasiado engorrosa. Además, se iban a perder en mí todas las referencias y oscuros motivos y temáticas que no quería desperdiciar, quizás, para cuando hubiera estudiado más. Antes que leer el libro, preferí continuar leyendo sobre él. Y todavía peor encontré Finnegans Wake.

Tal vez se me pueda acusar de cobarde, yo mismo pienso que es justo ese cargo, pero no quisiera mentir o dejar de ignorar que no es un libro fácil.

El cuento tiene potencial, y eso se siente; así, también, era Irlanda en su infancia como nación aún dependiente. Hay un componente político muy claro que se relaciona con el sentimiento nacionalista que estaría a punto de explotar.

Si en este país, cien años antes, cuando los sentimientos se publicara un libro titulado “Bonaerenses”

Y, en Argentina, ¿habría un equivalente? Me vino a la mente el Martín Fierro y este, si bien típicamente es entendido como el más representativo hito en la cultura argentina, precisamente por eso no lo creo tan similar, denota una pues es de la nación más que de la ciudad

De ciudad

Lo más cercano que pude pensar fue en Cortázar, trazando puntos generales en común con el Ulises.

Lo que encontré fue una excelente manera de ir a otro país y viajar en el tiempo también. Pero es mucho más que simple turismo. Joyce logra iluminar excepcionalmente el alma sutil de la gente,

Por lo que entiendo, Ulises no es tan difícil como se cree.